

Juan Poblete*

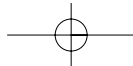
➤ Presentación

El fin de la Guerra Fría y la reestructuración de la economía norteamericana y mundial, los procesos demográficos, económicos y culturales que normalmente denominamos globalización y transnacionalización, han tenido y continúan teniendo un fuerte impacto sobre las formas en que, desde los Estados Unidos, se estudia y concibe tanto a las poblaciones Latinas al interior del país como a las latinoamericanas al sur del continente. En el ámbito masivo de la prensa dominante norteamericana esto ha significado una cobertura excepcional de la llamada explosión de los Latinos, que ha alcanzado un cierto clímax en su reciente ascenso demográfico al status de primera minoría étnica (es decir no blanca) del país. Al nivel universitario esto ha significado dificultades y nuevos desafíos tanto epistemológicos como políticos para las dos formaciones institucionales que, en los Estados Unidos, se han ocupado *por separado* del estudio de las poblaciones Latinas internas (*Ethnic Studies* y más concretamente, *Chicano, Puerto Rican Studies*) y externas (*Area Studies* y más precisamente, *Latin American Studies*).

En este contexto, existe hoy en los Estados Unidos un discurso de articulación de los Estudios Étnicos (Chicanos, Portorriqueños, etc.) y de los Estudios de Área (Estudios Latinoamericanos) en donde sus genealogías divergentes confluyen bajo la aparente unidad proporcionada por el discurso neoliberal de la globalización económica. Para este discurso, *Ethnic Studies* son el espacio de la reproducción y el cultivo de una diversidad cultural que es vista ahora como una ventaja para la expansión acelerada del capitalismo norteamericano. Mientras tanto, *Area Studies* son redefinidos en función de las necesidades del desarrollo del mercado, encargado ahora de proporcionar el conocimiento que permita vencer la resistencia geocultural al consumo.¹ *Area Studies* brindan aquí un conocimiento para la mejor comprensión de los mercados, para entender sus especificidades locales a fin de posicionar o distribuir mejor los productos adecuados. Desde este punto de vista, que llamaremos aquí “reconfiguración globalizante desde arriba”, la producción de conocimiento aplicable globalmente en el proceso de expansión de los grandes capitales norteamericanos requiere tanto el uso y la administración de la diversidad étnica nacional interna como la capacidad de comprender y dominar la diferencia geocultural externa. Este diagnóstico globalizador es compartido de una cierta manera –pero

* Juan Poblete es profesor asociado de Literatura y Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad de California, Santa Cruz. Es autor de *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales* (2003) y editor de *Critical Latin American and Latino Studies* (2003). Colaboró con sendos capítulos en (entre otros): *Latin American Literary Cultures: A Comparative History of Cultural Formations* (2004) y *Más allá de la ciudad letrada* (2003). Correo electrónico: jpoblete@ucsc.edu.

¹ Véase Yúdice (2003).



ahora desde el Sur político, geográfico y cultural— por muchos grandes intelectuales latinoamericanos, como se aprecia en un reciente volumen colectivo del Convenio Andrés Bello. Bajo el título *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración* se declara:

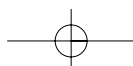
La tesis central de este documento es que el mundo en este siglo no se constituirá en torno a lo geopolítico ni a lo geoeconómico, sino principalmente a lo geocultural. Será apropiado, construido, distribuido entre diferentes espacios culturales y América Latina debe ser uno de ellos (Garretón *et al.* 2003: 14).

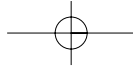
Podríamos llamar a esta posición la “reconfiguración globalizante desde abajo”.

Ambas posturas se basan en un postulado central de la nueva economía: el conocimiento ya no pertenece solamente al plano de lo ideológico sino que se ha instalado en el centro del proceso productivo, pasando a ser “una materia prima de las más valiosas” (Garretón *et al.* 2003: 21). De ello se deriva la necesidad de establecer diálogos constructivos entre al menos dos de los grandes ámbitos productores de conocimientos sobre las poblaciones hemisféricas: los Estados Unidos y América Latina.

Estas consideraciones generales marcan el límite externo y, a la vez, el espacio propicio para un paso crucial en dichos diálogos. Me refiero a una nueva articulación progresista de *Area* y *Ethnic Studies* o, para ser más concreto, de *Chicano*, *Latino* y *Latin American Studies*, que llamaremos la “reconfiguración geocultural y disciplinaria Latino Americana² en los Estados Unidos”. Un primer postulado central es que esta articulación de *Chicano/Latino* y *Latin American Studies* —es decir, de la producción de conocimientos sobre lo Latino Americano desde y en los Estados Unidos— es no sólo política y culturalmente deseable y se corresponde mejor con las realidades sociales, económicas y culturales del presente en todo el continente, sino que, además, resulta fundamental para el éxito de la “reconfiguración globalizante desde abajo”. El desafío en aquella rearticulación será superar simultáneamente el discurso neoliberal dominante y el lugar restringido que allí se le asigna a *Area* y a *Ethnic Studies*; reconstruir epistemológica, política y culturalmente el eje Norte-Sur sobre bases democráticas que den también cuenta de los ingentes procesos de transnacionalización, que afectan a las poblaciones Latinas del Norte y del Sur; y, finalmente, superar lo que haya de limitante e inadecuado para el período actual en las herencias disciplinarias e institucionales de *Area* y de *Ethnic Studies*. Esto implicará una desnacionalización del enfoque norteamericano sobre las llamadas “minorías étnicas” y una redefinición del imaginario que separa nitidamente los Estados Unidos de América Latina. Ambos pasos permitirán, entonces, dimensionar importantes fenómenos transnacionales tales como la globalización específicamente Latino America-

² Escribo a propósito “Latino Americano” para defamiliarizar las certezas y territorializaciones exclusivas implícitas en los dos componentes de la expresión. Intento así reterritorializar lo que comúnmente se inscribe en inglés como “the Latino minority population” (por oposición a los latinoamericanos al sur del Río Grande y a los “true (white) Americans”), por un lado, y lo que desde América Latina se nombra como “latinoamericanos” con exclusión de los “latinos” que viven al norte del Río Grande, por otro. “Latino Americano” es entonces una expresión bilingüe (o tal vez, nilingüe) que habita el entre-lugar cultural y político orgullosamente a medio camino entre la corrección y la incorrección en inglés, español y portugués.





na de la cultura visual, musical y escrita, y la formación de circuitos y/o comunidades de inmigrantes, cuyas lealtades culturales, políticas y sociales cruzan muchas de las fronteras previamente existentes.

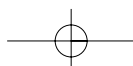
Un segundo principio clave para dicha reconfiguración es que el discurso sobre la diferencia (cultural, sexual, étnica, etc.) sólo tiene sentido cuando deviene discurso sobre la desigualdad socioeconómica y que, al mismo tiempo, el discurso sobre la desigualdad no puede sino partir de una comprensión adecuada de la diferencia. Se trata, en este sentido, de reconceptualizar epistemológicamente y de potenciar políticamente el estudio de las poblaciones Latino Americanas en el hemisferio a partir de los procesos de transnacionalización de sus culturas. Esta perspectiva requiere una comprensión geopolítica, en primer lugar, de la racialización de la división internacional del trabajo; en segundo, de la producción de conocimientos y la administración de las escalas, los marcos y las perspectivas de los llamados procesos globales; en tercer lugar, de una comprensión histórica y cultural de los procesos previos de globalización colonial; y finalmente, de una visión crítica de los reclamos de exclusión mutua entre perspectivas transnacionales y nacionales o, mejor dicho, de una fuerte dosis de escepticismo frente a los reclamos totalizantes de transnacionalismos y nacionalismos.³ Esta reconceptualización tiene al menos dos espacios claves de producción que es imprescindible considerar en toda su especificidad y complejidad: los Estados Unidos y América Latina. En ambos casos, desde diferentes posicionalidades, se elaboran importantes conocimientos sobre dichas poblaciones hemisféricas y se contribuye a la imaginación teórica de un espacio hemisférico.

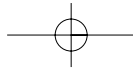
En el presente dossier se incluyen colaboraciones de Alejandro Grimson, Jonathan Fox y Gaspar Rivera Salgado, Josh Kun, Agustín Lao-Montes y Juan Poblete. Alejandro Grimson intenta contrastar dos visiones, desde América Latina y desde los Estados Unidos, de los estudios sobre políticas multiculturales o interculturales, zonas de frontera y procesos migratorios para destacar la especificidad local y la particularidad histórica de estas situaciones, así como la necesidad de heterogeneizar nuestra comprensión de esas fronteras en el contexto de procesos globalizadores.

Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado exploran las formas étnicas específicas de la migración de los indígenas mexicanos a los Estados Unidos, investigando tanto las dinámicas en el contexto de origen como en el país de destino. Crucial para ellos es destacar la emergencia de actores sociales concretos que –en el esfuerzo por redefinir las formas de ciudadanía, los roles genéricos y la relación entre identidades locales, étnicas y pan-étnicas– construyen un espacio nuevo llamado Oaxacalifornia.

Agustín Lao-Montes propone la categoría de Afro-Latinidad como una forma de superar algunas de las dicotomías constitutivas del espacio de racializaciones dominantes en los Estados Unidos. Mientras los negros norteamericanos aparecen siempre como el otro racial y étnico tanto de Latinos como de blancos, Lao-Montes sostiene que el concepto de Afro-Latinidad ayuda a desafiar los presupuestos esencialistas que subyacen a las categorías dominantes de “Blackness” y “Latinidad”. Permite, además, vislumbrar un enfoque afro-diaspórico, que tendría importantes consecuencias tanto para los *Black Studies* como para *Latino Studies*.

³ Esta formulación se ha beneficiado de la lectura de la obra de Grosfoguel (2001) y de la de Mignolo (2000).





Mi ensayo intenta precisar dos formas distintas de re-imaginar contemporáneamente el espacio nacional en el contexto de la globalización y de entender el papel de la cultura en dicha configuración epocal. Comparo para ello dos libros recientes: el de Samuel Huntington, *Who are we? The Challenges to America's National Identity* (2004) y el volumen *El espacio cultural latinoamericano* (2003), coordinado por Manuel Antonio Garretón y elaborado como informe colectivo por un grupo de ilustres intelectuales latinoamericanos. El contraste permite ver cómo se enfrenta el Estado nacional a las presiones que desde arriba y desde abajo, desde adentro y desde afuera, representan para él la explosión de las identidades y demandas sociales, la nueva centralidad de la cultura nacional e internacional, los nuevos actores sociales y sus prácticas que redefinen la politicidad y lo político, y la emergencia de nuevos circuitos transnacionales de circulación e intercambio.

Josh Kun intenta experimentalmente captar en su prosa los ruidos y sonidos de la región fronteriza entre los Estados Unidos y México. Este “aural border” localizado en el espacio fronterizo de California, Tijuana-San Ysidro, combina, en sus sonidos, música y ruidos transnacionales, el norte de México con el sur de California. Kun investiga el rol, complejo y poderoso, que la música juega en la negociación de la vida cotidiana y en la producción cultural en una zona bajo constante y doble vigilancia nacional.

En su conjunto estos trabajos quieren resistir tanto la fuerza centrípeta del asimilacionismo norteamericano, que intenta reducir y homogeneizar a los Latinos dentro del status de una minoría étnica en el sentido tradicional, como la fuerza centrífuga de quienes deslumbrados por una cierta manera de entender la globalización y sus efectos transnacionalizadores no pueden ver la especificidad nacional y regional que caracteriza la vida de los Latino Americanos en los diferentes lugares del continente. De este modo se intenta contribuir tanto a los diálogos entre los Estudios de Área y Étnicos como a sus necesarias conversaciones con sus contrapartes al sur del Río Grande.

Bibliografía

- Garretón, Manuel Antonio *et al.* (2003): *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Grosfoguel, Ramón (2001): “Geopolitics of Knowledge and Coloniality of Power: Rethinking the Modern/Colonial World-System from the Colonial Difference”. Trabajo presentado en la Universidad de California, Santa Cruz, el 13 de abril de 2001.
- Mignolo, Walter (2000): *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Poblete, Juan (2003): “Introduction”. En: Poblete, Juan (ed.): *Critical Latin American and Latino Studies*. Minneapolis: University of Minnesota, pp. IX-XLI.
- Yúdice, George (2003): “Rethinking Area and Ethnic Studies in the Context of Economic and Political Restructuring”. En: Poblete, Juan (ed.): *Critical Latin American and Latino Studies*. Minneapolis: University of Minnesota, pp. 76-102.

